

Educación territorial desde la Cátedra Orlando Fals Borda

Territorial Education through the Orlando Fals Borda Chair

Educação territorial a partir da Cátedra Orlando Fals Borda

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2026 Fecha de aprobación: 12 de junio de 2026 DOI: <https://doi.org/10.22490/unad.27452115.11570>

Lisbeth Pérez Padilla. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, Colombia, Barranquilla, ORCID 0009-0001-1988-8041. Correo electrónico: lisbeth.perez@unad.edu.co

Christopher Vasquez. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, Colombia, Barranquilla, Colombia, ORCID 0000-0002-0216-0687. Correo electrónico: christopher.vasquez@unad.edu.co

Bryan Albus Beltran. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, Colombia, Barranquilla, Colombia, ORCID 0000-0001-7558-247X. Correo electrónico: bryan.albus@unad.edu.co

RESUMEN

El presente artículo de reflexión analiza de forma crítica el papel de la educación superior en la construcción de procesos de transformación territorial a partir de experiencias significativas visibilizadas desde la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda, la cual hace parte de las estrategias de vida académica impulsadas por el Observatorio Intersistémico Regional (OIR) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y cuyos impactos fueron socializados en la Feria Internacional del Libro (FILBAC 2026). Metodológicamente, se adopta un enfoque cualitativo de carácter interpretativo reflexivo, basado en la sistematización de experiencias; el análisis estuvo constituido por cuatro experiencias significativas desarrolladas en la Zona Caribe colombiana, enmarcadas en la metodología de la investigación-acción participativa, diálogo de saberes y fortalecimiento social comunitario. Este proceso de análisis centró su atención en la identificación de aprendizajes, aportes y el cómo se generan los encuentros entre los saberes teóricos y los ancestrales, al observar e interpretar los resultados se evidencia el impacto en los procesos de desarrollo económico, social, educativo, tecnológico y cultural, así como el fortalecimiento de las comunidades y su protagonismo como sujetos y agentes de transformación; es aquí donde se valida la amplia capacidad que presenta la educación superior para generar transformación social al promover procesos de construcción de conocimiento con las comunidades, incentivando dinámicas de desarrollo territorial sostenibles e inclusivos.

ABSTRACT

This reflective paper critically examines the role of higher education in shaping territorial transformation processes, drawing on significant experiences highlighted through the Orlando Fals Borda Open Chair. This initiative forms part of the academic life strategies promoted by the Regional Intersystemic Observatory (OIR) at the National Open and Distance University (UNAD), with its impacts presented at FILBAC 2026. Methodologically, the study adopts a qualitative, interpretive-reflective approach grounded in the systematization of experiences. The analysis focuses on four emblematic cases developed in Colombia's Caribbean region, framed within participatory action research, knowledge dialogue, and community social strengthening. The inquiry centers on identifying lessons learned, contributions, and the ways in which encounters between theoretical and ancestral knowledge are generated. The findings reveal tangible impacts across economic, social, educational, technological, and cultural development processes, while also underscoring the empowerment of communities as subjects and agents of transformation. These outcomes validate the broad capacity of higher education to drive social change by fostering co-construction of knowledge with communities and promoting sustainable, inclusive territorial development dynamics.

RESUMO

O presente artigo de reflexão analisa criticamente o papel do ensino superior na construção de processos de transformação territorial a partir de experiências significativas visibilizadas pela Cátedra Aberta Orlando Fals Borda, que integra as estratégias de vida acadêmica impulsadas pelo Observatório Intersistêmico Regional (OIR) da Universidade Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) e cujos impactos foram socializados na Feira Internacional do Livro (FILBAC 2026). Metodologicamente, adota-se uma abordagem qualitativa de caráter interpretativo-reflexivo, baseada na sistematização de experiências; a análise foi constituída por quatro experiências significativas desenvolvidas na Zona Caribe colombiana, enquadradas na metodologia da pesquisa-ação participativa, no diálogo de saberes e no fortalecimento social comunitário. Esse processo de análise centrou sua atenção na identificação de aprendizagens, contribuições e no modo como se produzem os encontros entre os saberes teóricos e os ancestrais. Ao observar e interpretar os resultados, evidencia-se o impacto nos processos de desenvolvimento econômico, social, educacional, tecnológico e cultural, bem como o fortalecimento das comunidades e seu protagonismo como sujeitos e agentes de transformação; é aqui que se valida a ampla capacidade do ensino superior de gerar transformação social ao promover processos de construção de conhecimento com as comunidades, incentivando dinâmicas de desenvolvimento territorial sustentáveis e inclusivas.

PALABRAS CLAVE:

educación superior; transformación territorial; investigación-acción participativa; diálogo de saberes; sistematización de experiencias; desarrollo comunitario.

KEYWORDS:

Higher education; territorial transformation; participatory action research; dialogue of knowledges; systematization of experiences; community development.

PALAVRAS-CHAVE:

Ensino superior; transformação territorial; pesquisa-ação participativa; diálogo de saberes; sistematização de experiências; desenvolvimento comunitário.

INTRODUCCIÓN

En América Latina, la educación superior tiene el desafío de fortalecer su pertinencia social mediante una articulación efectiva entre sus responsabilidades sustantivas, investigación y vinculación con la sociedad, en los últimos años, diversos estudios han señalado la necesidad de que las instituciones de educación superior asuman un papel más activo en la generación de estrategias direccionadas a la comprensión y transformación de las problemáticas territoriales, que le permita ir más allá del modelo tradicional centrado básicamente en la generación y transmisión del conocimiento, desde esta perspectiva, la universidad es concebida como un actor estratégico y articulador para la promoción del desarrollo territorial, la construcción de ciudadanía y la generación de soluciones colectivas a problemáticas sociales complejas.

Tal como lo expresa UNESCO (2020), la academia debe convertirse en un motor de desarrollo sostenible, inclusivo y territorialmente arraigado bajo el cual se puede garantizar un ejercicio integrador y funcional; por otra parte, Verdezoto Reinoso et al. (2025) destacan que estrategias como el aprendizaje servicio, la investigación participativa, los proyectos de desarrollo comunitario, como también la responsabilidad social universitaria, contribuyen al fortalecimiento de capacidades locales, la formación integral de los estudiantes y la generación de procesos de innovación social orientados al desarrollo sostenible de los territorios, asimismo, estos autores reconocen que estas experiencias por su significancia, favorecen la apropiación social del conocimiento, el compromiso ciudadano y la gestión articuladora entre los actores académicos y comunitarios, que amplía el alcance de la educación superior más allá del aula.

De manera simultánea, se observa cómo los saberes ancestrales y comunitarios han cobrado especial relevancia y reconocimiento ante la producción de conocimiento, Fonseca Martínez (2025) plantea que los conocimientos ancestrales constituyen una forma válida de conocimiento respaldada en procesos de validación colectiva, transmisión de estos de generación en generación y construcción social de significados, capaces de aportar soluciones pertinentes a problemáticas concretas de los territorios.

Desde este punto de vista, el diálogo de saberes se presenta como una condición fundamental para afrontar los desafíos actuales relacionados con la sostenibilidad ambiental, la justicia social, la gobernanza territorial y la pluriculturalidad, convirtiendo este ejercicio no solo en un simple intercambio de información, sino en un proceso de reconocimiento mutuo, construcción colectiva y producción de conocimiento entre actores con trayectorias y pensamientos diversos. En conformidad con los planteamientos de Freire (1970) y Santos (2010), este enfoque participativo promueve relaciones más horizontales entre la academia y la comunidad, rompe con las jerarquías tradicionales y permite comprender que tanto la academia como los líderes comunitarios son portadores de conocimientos válidos que deben ser reconocidos en condiciones de igualdad.

Rendón Cazales et al. (2024) por otra parte destacan que esta estrategia favorece la construcción colaborativa de soluciones contextualizadas mediante procesos de reflexión crítica, participación activa y producción conjunta de conocimiento, en consecuencia, la investigación deja de ser una actividad exclusiva de expertos, desarrollada de manera aislada, y manejada bajo la verdad absoluta, para convertirse en un ejercicio compartido con las comunidades, donde su participación es fundamental y está orientada a comprender las realidades territoriales y lograr su transformación desde sus propias dinámicas y necesidades.

Sin embargo, al realizar un análisis del contexto académico latinoamericano, a pesar de estos avances conceptuales y metodológicos, se evidencia lo limitado de los estudios reflexivos dedicados al análisis y sistematización de experiencias significativas que integren el conocimiento académico, la investigación participativa y los saberes ancestrales, en escenarios de formación, investigación y transformación social bajo la premisa de espacios académicos abiertos y participativos, que contribuyan al reconocimiento de los saberes territoriales, la apropiación social del conocimiento y el fortalecimiento de procesos de desarrollo local.

En este contexto, la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda, promovida por el Observatorio Intersistémico Regional (OIR) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), se constituye como un laboratorio social que permite el análisis de experiencias significativas con enfoque colaborativo que analiza las posibilidades de articulación entre academia y territorio desde los principios de la investigación acción participativa y el diálogo de saberes, esta plataforma propicia el encuentro y la sinergia entre actores académicos y comunitarios en pro de la construcción colectiva de conocimiento, el reconocimiento de saberes territoriales y la generación de iniciativas orientadas al desarrollo y fortalecimiento del tejido social.

A partir de lo antes expuesto, el presente artículo de reflexión analiza de forma crítica el papel de la educación superior en la construcción de esos procesos de desarrollo territorial a partir de las experiencias significativas sistematizadas y socializadas en este espacio integrador de la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda. De forma particular, busca reflexionar sobre los aportes de estas experiencias en cuanto a la articulación entre los saberes ancestrales y el conocimiento académico, así como a la consolidación de prácticas educativas más participativas, comprometidas y diseñadas en relación con las realidades de los territorios abordados.

MARCO TEÓRICO

Investigación-acción participativa como enfoque transformador

Para Fals Borda (1987), la investigación-acción participativa (IAP) se constituye como un enfoque epistemológico y metodológico orientado a la transformación social a partir de la participación activa de las comunidades, los reconoce como agentes activos de los territorios, como actores protagónicos y partícipes de la autotransformación de sus realidades, y gestores de la producción de conocimiento, a diferencia de los modelos tradicionales de investigación, en los cuales los sujetos son concebidos como objetos de estudio.

Este enfoque plantea una relación horizontal y directa entre academia y territorio, donde el conocimiento es construido de manera colectiva y situada, respondiendo a problemáticas priorizadas y concretas, en relación con esto, la IAP no solo busca comprender la realidad, sino transformarla, mediante el impulso articulado de la reflexión crítica con la acción social, así, la gestión del conocimiento adquiere un carácter ético y político orientado al fortalecimiento de esos procesos comunitarios y al desarrollo de alternativas verdaderamente sostenibles que se propongan desde los contextos locales. Rendón Cazales et al. (2024) señalan que la IAP se constituye como una metodología direccionada a la construcción colaborativa de soluciones contextualizadas, donde la participación activa de diversos actores, el diálogo permanente, la reflexión crítica y la búsqueda de evidencias situadas que ayudan a la comprensión de problemáticas y la formulación de estrategias de intervención oportunas para las comunidades.

Desde esta perspectiva entonces, la investigación deja de concebirse como ese proceso aislado, que se desarrolla de manera externa a los territorios y sus necesidades, para convertirse en ese hilo conductor, que permita generar un espacio compartido donde convergen ideas y conocimiento que genere la producción no solo de conocimiento sino de acciones transformadoras, esto a su vez le da vigencia a la reafirmación de que la investigación-acción participativa destaca por su capacidad para articular procesos de investigación, reflexión crítica y transformación social desde las prácticas definidas por todos los actores involucrados.

En el contexto contemporáneo, la IAP ha encontrado un amplio campo de aplicación en los procesos de vinculación entre la academia y sociedad; diversas experiencias desarrolladas en América Latina y otros escenarios internacionales permiten evidenciar que estrategias enmarcadas en el aprendizaje servicio, la investigación colaborativa y los proyectos de transformación social fortalecen el aprendizaje académico, el compromiso ciudadano, así como la generación de impactos sociales sostenibles.

En este orden de ideas los autores Verdezoto Reinoso et al. (2025) destacan que las instituciones de educación superior están llamadas a asumir un papel activo frente a los desafíos sociales de los territorios donde tienen incidencia, logrando la articulación y fortalecimiento de la vinculación con las comunidades que integre la participación social como un elemento fundamental de su misión formativa, investigativa y transformadora.

Frente a esto, la IAP mantiene su vigencia como punta de lanza que orienta el camino correcto para la construcción colectiva del conocimiento, al favorecer la participación de múltiples actores en la identificación de las diversas problemáticas a las que se enfrentan las comunidades, la formulación de alternativas, que conducen también a la implementación de acciones orientadas al desarrollo territorial; entendiendo que el principal aporte de esta metodología radica en la capacidad de articular los saberes académicos con los conocimientos construidos desde la experiencia cotidiana de las comunidades, promoviendo esos procesos de aprendizaje mutuo, apropiación social del conocimiento y transformación social desde los contextos locales.

Diálogo de saberes y reconocimiento de los saberes ancestrales

El diálogo de saberes se configura como un principio fundamental para la construcción de conocimiento en contextos diversos, al reconocer la coexistencia de múltiples formas de saber más allá del conocimiento científico tradicional, desde la perspectiva de Freire (1970), el proceso educativo debe sustentarse en relaciones dialógicas horizontales, donde los diferentes actores participan activamente en la construcción colectiva del conocimiento, superando esquemas verticales de enseñanza y aprendizaje.

En esta misma línea, las epistemologías del Sur planteadas por Santos (2010) cuestionan la hegemonía del conocimiento occidental y reivindican el valor de los saberes ancestrales, populares y comunitarios como formas legítimas de comprensión de la realidad. Desde esta perspectiva, el conocimiento no se limita a los marcos científicos convencionales, sino que incorpora experiencias, prácticas y aprendizajes contruidos históricamente por las comunidades en su interacción con el territorio.

Estudios recientes han fortalecido esta discusión al reconocer que los saberes ancestrales constituyen sistemas complejos de conocimiento sustentados en procesos de validación colectiva y en prácticas socialmente compartidas. Fonseca Martínez (2025) plantea que el conocimiento ancestral debe entenderse como una forma legítima de producción de conocimiento, contruida a partir de la experiencia, la práctica y la validación intersubjetiva derivada del diálogo de saberes, desde esta perspectiva, la ciencia y los conocimientos ancestrales no deben concebirse como sistemas excluyentes, sino como formas complementarias de comprensión que pueden contribuir conjuntamente a la resolución de problemáticas sociales, ambientales y territoriales contemporáneas.

Asimismo, la epistemología contemporánea ha destacado la importancia de comprender el conocimiento como una práctica social y culturalmente situada, contruida a través de procesos colectivos de interacción y aprendizaje, en este sentido, las prácticas comunitarias, las tradiciones culturales y las experiencias territoriales constituyen fuentes legítimas de conocimiento que enriquecen los procesos de investigación y formación académica.

El diálogo de saberes representa una apuesta epistemológica orientada a reconocer la coexistencia de múltiples formas de conocimiento y a promover relaciones más equitativas entre actores académicos y comunitarios, de acuerdo con Fonseca Martínez (2025), los saberes ancestrales constituyen sistemas de conocimiento sustentados en procesos de validación colectiva y en experiencias históricas acumuladas por las comunidades. Complementariamente, los estudios recientes sobre interculturalidad y diálogo de saberes destacan que la interacción entre distintos sistemas de conocimiento no debe limitarse a la incorporación instrumental de prácticas culturales dentro de marcos científicos convencionales, sino que requiere procesos genuinos de reconocimiento, negociación y construcción conjunta de significados.

En este sentido, el diálogo de saberes se configura como una estrategia fundamental para fortalecer la participación comunitaria, la apropiación social del conocimiento y la construcción de alternativas de desarrollo territorial más inclusivas y sostenibles.

Educación superior y territorio: hacia un enfoque contextualizado

La educación superior, particularmente en América Latina, enfrenta el desafío de fortalecer su pertinencia social mediante una mayor articulación entre los procesos formativos, la investigación y las necesidades de los territorios. Tradicionalmente, muchas instituciones universitarias han privilegiado modelos contrados en la producción y transmisión de conocimiento disciplinar, generando en algunos casos una distancia entre la academia y las problemáticas sociales, económicas, culturales y ambientales presentes en los contextos locales (UNESCO, 2020).

Frente a este panorama, emerge la necesidad de consolidar una educación superior con enfoque territorial, entendida como aquella que reconoce las particularidades históricas, culturales, sociales y productivas de los contextos donde se desarrolla, este enfoque promueve la formación de profesionales comprometidos con la transformación de su entorno, capaces de integrar conocimientos disciplinares, experiencias comunitarias y perspectivas interdisciplinarias para responder a desafíos complejos desde una visión participativa e inclusiva.

La literatura reciente ha destacado que la vinculación entre universidad y comunidad constituye un componente esencial para fortalecer la pertinencia y el impacto social de la educación superior. Estudios desarrollados en diferentes contextos

evidencian que la interacción sistemática con actores territoriales favorece procesos de aprendizaje mutuo, generación de conocimiento contextualizado y construcción colectiva de soluciones orientadas al desarrollo sostenible. Asimismo, se reconoce que las universidades desempeñan un papel estratégico como agentes de desarrollo territorial al contribuir a la formación de capacidades locales, la innovación social y el fortalecimiento de redes comunitarias (Verdezoto Reinoso et al., 2025).

No obstante, investigaciones recientes también señalan la persistencia de desafíos asociados a la limitada participación de las comunidades en los procesos de toma de decisiones, la escasa evaluación del impacto territorial de las iniciativas universitarias y la necesidad de avanzar hacia modelos de colaboración más horizontales y sostenibles (Koekkoek et al., 2021, como se citó en Verdezoto Reinoso et al., 2025). Estas observaciones resaltan la importancia de promover estrategias que trasciendan la extensión universitaria tradicional y favorezcan procesos de construcción conjunta del conocimiento entre academia y comunidad.

En este contexto, la articulación entre docencia, investigación y proyección social adquiere un papel fundamental para consolidar una educación superior comprometida con los territorios. Estrategias como la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda representan escenarios propicios para materializar estos principios, al propiciar espacios de diálogo de saberes, participación comunitaria e intercambio de experiencias entre actores académicos y sociales. De esta manera, se favorece la integración del conocimiento científico con los saberes territoriales, fortaleciendo procesos de aprendizaje colectivo y la construcción de alternativas orientadas al desarrollo territorial sostenible e inclusivo.

MÉTODO

El presente artículo se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo y reflexivo, dirigido al análisis crítico de experiencias educativas significativas desarrolladas en el ámbito de la educación superior con enfoque territorial. Metodológicamente, se adopta la sistematización de experiencias como estrategia de producción de conocimiento, entendida como un proceso de reconstrucción, interpretación crítica y generación de aprendizajes a partir de prácticas desarrolladas en contextos reales.

La información analizada se relaciona con experiencias socializadas en el marco de la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda, estrategia promovida desde el Observatorio Intersistémico Regional (OIR) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), el cual se posiciona como un agente clave en la generación de conocimientos aplicados y pertinentes, estas prácticas significativas fueron presentadas durante la Feria Internacional del Libro de Barranquilla (FILBAC 2026).

El objeto de estudio estuvo conformado por cuatro experiencias significativas desarrolladas en la región Caribe colombiana, la selección de las experiencias respondió a tres criterios de inclusión, relacionados con la implementación de metodologías participativas fundamentadas en los principios de la investigación acción-participativa; la presencia de procesos de interacción y construcción conjunta con comunidades locales; y la evidencia de aportes orientados al fortalecimiento de las dinámicas sociales, culturales, productivas o comunitarias en los territorios intervenidos, es a partir de estos criterios que se seleccionaron las experiencias desarrolladas en el municipio de Luruaco, Atlántico, la cual se relacionó con el fortalecimiento de la cadena productiva de la arepa de huevo y la preservación de su valor cultural; el proyecto Murales para la Paz ejecutado en Puerto Colombia, Atlántico, orientado a la resignificación de los espacios públicos y la construcción de memoria colectiva de ese municipio; por otra parte se destaca el trabajo desarrollado con el Cabildo Indígena Zenú de Membrillal, Bolívar, centrado en el fortalecimiento organizativo, cultural y productivo de la comunidad; y por último la iniciativa efectuada con Mujeres Creadoras de Sueños en Villa Toledo, Santa Marta, enfocada en el empoderamiento femenino y el fortalecimiento del tejido social.

El procedimiento de análisis se desarrolló mediante una lectura comprensiva y comparativa de las experiencias, orientada a identificar elementos comunes, aprendizajes emergentes, desafíos y contribuciones en la relación entre universidad y territorio, este proceso permitió reconstruir los principales aportes de cada experiencia y reconocer afinidades en torno a las formas de interacción entre actores académicos y comunitarios.

Para orientar la interpretación se definieron tres categorías analíticas derivadas del marco teórico y de los objetivos del estudio, siendo estos la investigación acción participativa, entendida como mecanismo articulador y de construcción colectiva del conocimiento y transformación social; como segunda categoría el diálogo de saberes, asociado al reconocimiento y articulación entre conocimiento académico y saberes comunitarios o ancestrales; y como tercer eje la

educación superior y desarrollo territorial, relacionada con los aportes de la universidad en el fortalecimiento de capacidades locales, la participación comunitaria y la transformación de los territorios, estas categorías permitieron organizar la reflexión y comprender los alcances de las experiencias analizadas desde una perspectiva crítica y contextualizada.

En consecuencia, el artículo no se orienta a la producción de datos primarios mediante técnicas convencionales de investigación, sino a la interpretación crítica de experiencias previamente desarrolladas y socializadas en escenarios académicos. Desde esta perspectiva, las experiencias constituyen fuentes legítimas de conocimiento para comprender las posibilidades de articulación entre educación superior, diálogo de saberes y desarrollo territorial en contextos comunitarios.

RESULTADOS

Aunque existen importantes avances desde la investigación académica y en las iniciativas de trabajo con comunidades, existe aún una brecha importante entre la universidad y las dinámicas de los territorios. En muchos de los casos, se sigue viendo a las comunidades especialmente como receptoras de conocimiento más que como protagonistas capaces de construir activamente en los diferentes procesos de las investigaciones. Este tipo de relacionamiento unidireccional limita el potencial transformador de la educación superior y dificulta la consolidación de vínculos horizontales y de confianza entre la universidad y el territorio.

En coherencia con lo planteado por la UNESCO (2020), la educación superior enfrenta el reto de reforzar su pertinencia social a través de una articulación más efectiva entre sus funciones sustantivas y las necesidades de los territorios, desde esta mirada, las experiencias analizadas demuestran la importancia de avanzar hacia modelos educativos adaptados a la participación comunitaria activa, el reconocimiento de saberes locales y la construcción conjunta del conocimiento. No obstante, también evidencian que la incorporación de estos principios continúa enfrentando obstáculos institucionales asociados a métodos tradicionales de producir y validar el conocimiento.

La Cátedra Abierta Orlando Fals Borda se proyecta como un escenario que impulsa este tipo de articulación al promover canales de diálogo entre actores académicos y comunitarios, sin embargo, el análisis demuestra que este tipo de articulación se expresa de forma diferenciada según las características sociales, organizativas y culturales de cada territorio, generando resultados, tensiones y desafíos particulares.

En el caso específico de Luruaco, la experiencia trabajada en conjunto con las matronas productoras de arepa de huevo se orientó esencialmente hacia la preservación del patrimonio cultural y el fortalecimiento de capacidades productivas, este proceso permitió la resignificación de un saber tradicional históricamente asociado al comercio informal femenino, fortaleciendo su reconocimiento social y económico. Sin embargo, a pesar de los logros alcanzados, la experiencia pone al descubierto una tensión que permanece entre la valorización cultural de sus saberes tradicionales y las mínimas condiciones estructurales que desafían a estas mujeres para transformar dicho reconocimiento en oportunidades sostenibles de desarrollo económico, esto da a entender que la recuperación y visibilización del patrimonio cultural, aunque importante y necesaria, resulta insuficiente cuando no va acompañada de estrategias que permitan enfrentar las desigualdades sociales y económicas presentes en el territorio.

Por su parte, la experiencia Murales para la Paz desarrollada en Puerto Colombia presentó características diferentes al centrarse en procesos de memoria histórica, construcción de paz y apropiación del espacio público, a diferencia de Luruaco, donde predominó una dimensión cultural y productiva, esta experiencia se generó en torno al reconocimiento de las víctimas y la reconstrucción simbólica del territorio, entre las tensiones principales identificadas se destacan la coexistencia de múltiples narrativas sobre los hechos de violencia y los desafíos relacionados con la construcción de consensos comunitarios en torno a la memoria colectiva. Además, se pudo evidenciar que la sostenibilidad de estos procesos depende de la capacidad de las comunidades para mantener espacios permanentes de diálogo y apropiación social más allá de las intervenciones puntuales impulsadas desde la academia.

La experiencia trabajada en conjunto con el Cabildo Indígena Zenú de Membrillal evidenció una relación más cercana entre identidad cultural, organización comunitaria y desarrollo territorial, para este caso, el fortalecimiento de procesos productivos estuvo acompañado por acciones orientadas a la recuperación de prácticas culturales y al reconocimiento

de los saberes propios, no obstante, el estudio permitió identificar tensiones relacionadas con la interacción entre los saberes ancestrales y las dinámicas institucionales externas. En este caso, aunque la participación de la academia buscó fortalecer las capacidades locales, durante determinados momentos emergieron diferencias entre las prioridades de la comunidad y las lógicas técnicas o administrativas de las instituciones acompañantes. Esta situación pone en evidencia que el diálogo de saberes continúa enfrentando retos relacionados con el reconocimiento efectivo de otras estrategias de producción de conocimiento dentro de los escenarios académicos.

Por su parte, la iniciativa Mujeres Creadoras de Sueños en Villa Toledo (Santa Marta) se destacó por su aporte al empoderamiento femenino y al fortalecimiento del tejido social, a diferencia de las experiencias previamente reseñadas, esta propuesta centró su intervención en procesos de reconocimiento personal, construcción de proyectos de vida y conformación de redes para el apoyo comunitario, los resultados muestran avances importantes en términos de participación y fortalecimiento organizativo; sin embargo, también se muestran limitaciones vinculadas con la dependencia de apoyos institucionales para garantizar la continuidad de los procesos desarrollados. Este hallazgo pone en evidencia que los procesos de empoderamiento social requieren mecanismos que garanticen su sostenibilidad y que permitan consolidar las capacidades construidas y así evitar que los avances alcanzados se diluyan una vez concluya el acompañamiento externo.

La comparación de estas experiencias permite evidenciar que, aunque todas comparten principios asociados a la investigación acción participativa (IAP) y al diálogo de saberes, sus prioridades, alcances y formas de relacionamiento con las comunidades difieren significativamente según las características territoriales y sus problemáticas priorizadas, mientras las experiencias de Luruaco y Membrillal se orientaron hacia la preservación cultural y el fortalecimiento de prácticas productivas vinculadas a la identidad territorial, la iniciativa Murales para la Paz privilegió la reconstrucción simbólica de la memoria colectiva, y Mujeres Creadoras de Sueños concentró sus esfuerzos en el fortalecimiento del liderazgo femenino y el tejido social; estas diferencias demuestran que los procesos de articulación entre academia y comunidad no pueden comprenderse desde modelos estandarizados de intervención, ya que deben responder a necesidades, y a contextos históricos particulares.

Asimismo, el análisis permitió identificar aprendizajes similares en las cuatro experiencias; entre ellos destaca el reconocimiento de las comunidades como sujetos epistémicos capaces de generar conocimiento relevante para la comprensión y transformación de sus contextos, esta premisa cuestiona los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la experticia académica y reafirma la importancia de construir relaciones más estrechas entre universidad y comunidad. No obstante, también revela que dicho reconocimiento aún dialoga con las prácticas institucionales que continúan otorgando mayor legitimidad a los conocimientos producidos desde la academia.

De igual forma, emergen tensiones transversales relacionadas con el sostenimiento de las iniciativas, la institucionalización de los ejercicios participativos, la disponibilidad de recursos para garantizar la continuidad de los procesos y los desafíos que plantea la virtualidad para mantener vínculos permanentes con los territorios. Estas tensiones muestran que la participación comunitaria no depende únicamente de la voluntad de los actores involucrados, sino también de condiciones estructurales e institucionales que faciliten la permanencia de los procesos en el tiempo.

En conjunto, los resultados demuestran que la articulación entre la academia y la comunidad favorece los procesos de desarrollo territorial más pertinentes, inclusivos y contextualizados, sin embargo, también revelan que el éxito de estas iniciativas depende de la capacidad de las instituciones para sostener procesos de acompañamiento a largo plazo, promover vínculos de colaboración, reconocer efectivamente los saberes comunitarios por medio de lecturas territoriales y adaptar sus estrategias a las particularidades culturales, sociales y organizativas de cada territorio. Más que constituir experiencias aisladas, los casos analizados reflejan los desafíos que enfrenta la educación superior para consolidar modelos de vinculación social capaces de transformar las relaciones tradicionales entre la educación superior, los territorios y microterritorios que permitan avanzar hacia formas más democráticas y participativas de producción del conocimiento.

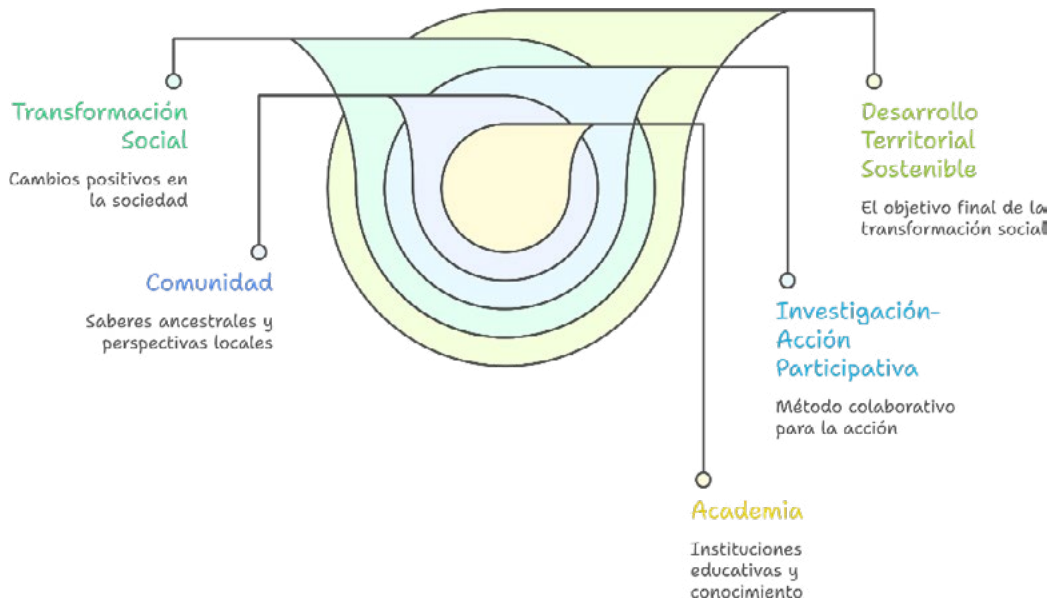
La Tabla 1 describe las diferentes experiencias analizadas en la Zona Caribe en el marco de la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda, logrando sintetizar los actores involucrados y aportes al territorio desde el trabajo comunitario desarrollado.

Tabla 1
Experiencias analizadas en la Zona Caribe en el marco de la Cátedra Abierta Orlando Fals Borda

EXPERIENCIA	MUNICIPIO	ENFOQUE METODOLÓGICO	ACTORES PARTICIPANTES	APORTE PRINCIPAL
Fortalecimiento del proceso productivo de la arepa de huevo	Luruaco	Investigación-acción participativa (IAP)	Matronas, estudiantes, docentes	Dignificación del oficio tradicional, fortalecimiento económico y preservación cultural
Murales para la Paz	Puerto Colombia	Enfoque psicosocial y participativo	Comunidad, artistas, estudiantes, docentes	Reconstrucción de memoria histórica, resignificación de espacios y promoción de paz territorial
Fortalecimiento social y productivo de la comunidad del Cabildo Indígena Zenú de Membrilla, Bolívar	Membrilla, Bolívar	Enfoque participativo con base en IAP	Cabildo Indígena Zenú	Fortalecimiento de la organización comunitaria, reconocimiento de la identidad cultural y dinamización de procesos productivos con enfoque territorial
Promover la coconstrucción comunitaria para el bienestar de las Mujeres Creadoras de Sueños de Villa Toledo mediante el inicio del Proyecto de Transformación Social.	Santa Marta	Enfoque participativo y comunitario	Mujeres líderes, comunidad, estudiantes, docentes	Empoderamiento femenino, fortalecimiento del tejido social y promoción de iniciativas comunitarias orientadas al bienestar y desarrollo local

Nota. Elaboración propia a partir de la sistematización de experiencias desarrolladas en la Zona Caribe y divulgadas en el conversatorio Cátedra Orlando Fals Borda en la FILBAC (2026).

Figura 1.
Articulación para la transformación social.



Fuente: Elaboración propia.

La Figura 1 sintetiza las relaciones identificadas entre investigación acción-participativa (IAP), diálogo de saberes, comunidad, academia y desarrollo territorial derivadas del análisis de las experiencias.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite reconocer que la educación superior extiende su capacidad de transformación social cuando promueve procesos de construcción colectiva en diálogo con los territorios, trascendiendo de los modelos tradicionales de divulgación del conocimiento hacia la promoción de la participación activa de los actores territoriales, en coherencia con los planteamientos de Fals Borda (1987), Freire (1970) y Santos (2010), las experiencias analizadas evidencian que la investigación acción participativa y el diálogo de saberes constituyen enfoques pertinentes para fortalecer la relación entre la universidad y la comunidad, favoreciendo la generación y apropiación de conocimiento contextualizado y el reconocimiento de los saberes territoriales como fuentes legítimas para la comprensión y transformación de las realidades sociales.

Los hallazgos coinciden con los resultados alcanzados por otros investigadores, que destacan la necesidad de fortalecer el vínculo entre educación superior y territorio mediante estrategias de participación sociocomunitaria, producción mancomunada del conocimiento y compromiso social universitario, tal como lo expresan Verdezoto Reinoso et al. (2025). No obstante, la reflexión desarrollada permite advertir que la articulación entre universidad y comunidad continúa enfrentando obstáculos estructurales que limitan el alcance transformador de estas iniciativas.

De acuerdo con Verdezoto Reinoso et al. (2025), persisten aún dificultades relacionadas con la representación efectiva de las voces comunitarias en esos procesos de toma de decisiones, así como desafíos relacionados con las desigualdades de poder presentes en la producción y validación del conocimiento, aunque las experiencias analizadas promovieron espacios de diálogo horizontal, las dinámicas institucionales aún luchan con los privilegios asignados a los criterios académicos y administrativos que no siempre responden a los tiempos, prioridades y formas de organización de las comunidades participantes.

Asimismo, las experiencias significativas desarrolladas en los distintos territorios evidencian que los procesos participativos no producen resultados homogéneos, mientras algunas iniciativas se orientaron principalmente al fortalecimiento de prácticas productivas tradicionales y la preservación cultural, otras privilegiaron la recuperación de la memoria histórica, la organización comunitaria o la construcción de capacidades para la gestión territorial, estas diferencias muestran que el impacto de las estrategias participativas depende en gran medida de las características socioculturales, organizativas e históricas de cada territorio, lo que cuestiona la aplicación de modelos estandarizados de intervención y reafirma la necesidad de enfoques flexibles y contextualizados. Más que representar una limitación metodológica, esta diversidad constituye una evidencia de que los procesos de desarrollo territorial requieren respuestas diferenciadas y construidas desde las particularidades de cada contexto.

La reflexión también permitió identificar limitaciones relacionadas con la sostenibilidad de los procesos promovidos desde la universidad, aunque las experiencias generaron aprendizajes significativos y fortalecieron capacidades locales, en varios casos su continuidad depende de recursos institucionales, liderazgos específicos y condiciones organizativas que pueden modificarse con el tiempo, este hallazgo coincide con estudios recientes sobre vinculación universidad-sociedad que señalan la dificultad de consolidar procesos comunitarios de largo plazo cuando las acciones se desarrollan bajo la lógica de proyectos temporales o dependen exclusivamente de convocatorias y apoyos institucionales (Verdezoto Reinoso et al., 2025).

En consecuencia, la sostenibilidad emerge no solo como un desafío operativo o financiero, sino como una condición esencial para garantizar la apropiación comunitaria de los procesos y la permanencia de los cambios generados más allá de la intervención académica.

Otra tensión identificada se relaciona con el proceso de institucionalización del diálogo de saberes dentro de la educación superior, si bien las universidades reconocen cada vez más la importancia de los conocimientos comunitarios y ancestrales, persisten estructuras académicas que continúan privilegiando formas convencionales de validación del conocimiento, esta situación coincide con los planteamientos de Fonseca Martínez (2025), quien destaca la necesidad de avanzar hacia marcos epistemológicos más amplios capaces de reconocer la legitimidad de los saberes construidos desde la experiencia comunitaria y los contextos territoriales, desde esta perspectiva, el diálogo de saberes no

debe limitarse a la incorporación simbólica de conocimientos locales, sino que implica transformar las formas en que la universidad produce, valida y circula el conocimiento, favoreciendo relaciones más directas entre actores académicos y comunitarios.

Como aporte al campo de la educación superior, este artículo reafirma la importancia de promover modelos formativos con enfoque territorial que articulen de manera efectiva la docencia, la investigación y la proyección social, asimismo, destaca el valor de la sistematización y reflexión crítica de experiencias como estrategia para comprender los alcances, limitaciones, contradicciones y aprendizajes que emerge n en los procesos de interacción entre universidad y comunidad. En este sentido, la reflexión realizada contribuye a ampliar la discusión sobre el papel de la educación superior en la construcción de alternativas de desarrollo territorial basadas en la participación, la inclusión y el reconocimiento de la diversidad de saberes.

Finalmente, aunque este estudio posee las limitaciones propias de un artículo de reflexión sustentado en el análisis de experiencias situadas, sus hallazgos permiten identificar líneas de investigación futuras relacionadas con la evaluación de impactos de largo plazo, la sostenibilidad de los procesos comunitarios, los mecanismos de apropiación social del conocimiento y las condiciones institucionales necesarias para fortalecer los modelos de educación superior orientados al diálogo de saberes y al desarrollo territorial, del mismo modo, resulta pertinente profundizar en estudios comparativos que permitan comprender cómo las particularidades de cada territorio condicionan los alcances, tensiones y desafíos de las estrategias participativas impulsadas desde la universidad, así como explorar mecanismos que favorezcan una mayor autonomía comunitaria y una participación más equitativa en los procesos de producción de conocimiento.

REFERENCIAS

Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa: Política y epistemología*. Siglo XXI Editores.

Fonseca Martínez, M. (2025). Epistemology and ancestral knowledge: An approach from the ancestral system of knowledge of the Ticuna people. *Diálogos de Saberes*, 63, 1–17. <https://doi.org/10.18041/0124-0021/dialogos.63.13168>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Rendón Cazales, V. J., Benavides Lara, M. A., Sánchez Mendiola, M., y Pompa Mansilla, M. (2024). Investigación-acción participativa y educación basada en evidencias en el campo de la salud: investigar desde las prácticas. *Investigación en Educación Médica*, 13(49), 129–137. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2024.49.23578>

Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. <https://caritascolumbiana.org/wp-content/uploads/2016/10/Descolonizar-el-saber.pdf>

UNESCO. (2020). *La educación para el desarrollo sostenible: Hoja de ruta*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374896>

Verdezoto Reinoso, M. D. R., Peralta Mocha, M. B., Ramón Guanuche, R. E., y Jaramillo Paredes, M. F. (2025). Vinculación con la sociedad en el posicionamiento competitivo de las universidades: revisión y perspectivas. *Revista Uniandes Episteme*, 12(3), 406–434. <https://doi.org/10.61154/rue.v12i3.3719>

